

Las migraciones internacionales en Cuba: ¿una tendencia hacia la feminización?

Lic. Gretel Marrero Peniche
grian@rect.uh.cu

Profesora e Investigadora,
Centro de Estudios de
Migraciones Internacionales,
Universidad de la Habana.

La proyección de la población cubana para el período 2010 – 2030, publicada recientemente por la Oficina Nacional de Estadísticas de la República de Cuba, revela el progresivo envejecimiento poblacional como uno de los aspectos más significativos de las actuales tendencias demográficas en Cuba. Según el estudio, en 20 años el país contará con un 31 por ciento de su población mayor de 60 años, convirtiéndose para entonces en el más envejecido de América Latina y el Caribe. Datos aportados por las Naciones Unidas indican que en el 2050 Cuba se encontrará entre los 11 países más envejecidos del mundo, con un 38 por ciento de su población en esas edades.

Estos pronósticos involucran la influencia de la migración externa y apuntan particularmente a la cuestión de la presencia femenina en los flujos migratorios internacionales cubanos.

El criterio de que son las mujeres en edades fértiles las que tienen la posibilidad de contribuir a la

fecundidad, al mismo tiempo que desempeñan una función vital en la familia, cuya estructura, funciones y composición deberán enfrentar tan importante reto, le adjudica renovado interés al debate sobre la llamada “feminización” de las migraciones internacionales cubanas.

La feminización de las migraciones internacionales es un tema de especial actualidad en los estudios desde las ciencias sociales. Tanto para las sociedades emisoras como receptoras donde se ha identificado la presencia de este patrón migratorio, sus implicaciones constituyen inminentes retos. A continuación se presenta un breve resumen de resultados de investigación sobre la temática, fundamentalmente: respuestas teóricas ante los procesos de feminización de las migraciones internacionales; y algunas características e interrogantes sobre los movimientos migratorios femeninos desde Cuba.

Desde finales del siglo XX e inicios del XXI diversos organismos internacionales, como la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), alertan sobre el incremento de la presencia de la mujer en los flujos migratorios a nivel mundial¹. Pero, ¿podemos hablar de un proceso de feminización de la migración externa cubana?

Para dar respuesta a tal interrogante, es preciso considerar que existen diversas formas de ver y estudiar la feminización de las migraciones internacionales, las más empleadas son: según el incremento de las mujeres migrantes internacionales; según la superación en número de mujeres sobre los hombres que emigran en diferentes regiones y períodos; y según el cambio cualitativo

que se produce en la migración de mujeres, que implica un cambio de roles en el proceso migratorio y que puede identificarse en el aumento de las que deciden migrar solas con disímiles propósitos. Por ello, en la actualidad comprender el término “feminización de las migraciones internacionales” implica tener presente un aspecto fundamental: definir si estamos en presencia de una feminización cuantitativa o cualitativa de estos movimientos, teniendo en cuenta las características socio demográficas, tanto del país emisor en general como de sus flujos migratorios en particular.

Desde las explicaciones teóricas, el análisis de estos procesos se basa fundamentalmente en la relación entre dos variables: feminización de las migraciones-mercado laboral. De forma casi invariable, siempre que se hace referencia a la participación de las mujeres en los flujos migratorios se explica desde la óptica de su participación activa en los mercados de trabajo internacionales.

Pero, ¿qué condicionantes se ocultan tras esta tendencia? Tal y como se propone desde el análisis teórico, la inserción de las mujeres migrantes en el mercado de trabajo internacional responde a las condicionantes laborales impuestas por la globalización, que ha llevado a la creación y consolidación de mercados de trabajo transnacionales segmentados por sexo.

Esta asociación migración-producción asegura una fuerza laboral de bajos salarios donde, la mayoría de las mujeres inmigrantes a las ciudades resultan empleadas en servicios gastronómicos, domésticos y en actividades del sector informal. La migración de las mujeres se ha abierto

así, en parte como consecuencia de la demanda de mano de obra barata para el trabajo doméstico, para algunas profesiones relacionadas con el cuidado de personas –como la enfermería- y para ciertos trabajos industriales.

El caso Cuba: ¿tendencias hacia la feminización de sus migraciones externas?

Es pertinente considerar los elementos analizados anteriormente para comprender su impacto en las migraciones femeninas desde Cuba. Las particularidades del proceso migratorio cubano implican tener en cuenta las medidas preferenciales de recepción de nuestros migrantes en Estados Unidos, que continúan determinando a este territorio como su principal destino.

La composición por sexo de las migraciones internacionales en Cuba ha mostrado un equilibrio en las salidas por vía legal, sin embargo, en el caso de las salidas ilegales este equilibrio se altera significativamente. En 1993, el 88% de los cubanos que realizan salidas ilegales son hombres, y en 1994 estos representan aproximadamente el 80%. Ello confirma una regularidad que se manifiesta a escala internacional en las migraciones de carácter indocumentado, el hecho de que sean selectivas por sexo, y en particular, en el caso cubano, la presencia de altos riesgos durante la travesía hace disminuir la presencia femenina.

Si se toma solo el criterio cuantitativo para el análisis de la feminización de las migraciones internacionales en Cuba, esta puede ser comprobada estadísticamente: la composición por sexo del saldo migratorio externo nacional, reportada en 2011 por la

Oficina Nacional de Estadísticas en el Anuario Demográfico de Cuba, demuestra desde el año 1995 la permanencia de una proporción ligeramente superior de mujeres que de hombres. Además, entre el año 1960 y el 1995 hay 16 oportunidades en que los saldos migratorios externos anuales fueron mayoritariamente femeninos. Esta tendencia hacia la feminización en los flujos migratorios internacionales se comporta de manera similar a la de los países caribeños hacia los Estados Unidos y a la recepción de más mujeres inmigrantes que hombres en este país desde el año 1930.

No obstante estas revelaciones estadísticas, el componente por excelencia que identifica la feminización de los flujos migratorios cubanos es el cualitativo. A nivel internacional, Cuba continúa siendo considerada un país emisor de hombres migrantes. Tal es el caso de la OIM, donde aparece Cuba como uno de los países con mayoría masculina en sus migraciones ostentando la cifra del 71.1 % de hombres migrantes.

Si bien los procesos de feminización de las migraciones internacionales caracterizan a varios países emisores del área caribeña, deberíamos considerar como objeto de estudio en el caso cubano el cambio cualitativo evidenciado en los roles de sus emigraciones femeninas. Lo anterior implica determinar si Cuba comparte una tendencia presente en varios países del Caribe: más mujeres deciden, como proyecto de vida, migrar solas y planificar la tenencia de hijos una vez insertadas en las sociedades de destino.

¹ Según la OIM, la representación de la mujer en los contingentes de migrantes internacionales pasó del 44.2 % en 1960 al 48.1 % en 1980 y al 50.1 % en 2010.